

1.° de Junio de 1908. Año V. N.° 107.

Redacción y Administración: Plaza de San Ildefonso, 1. Apartado en Correos n.° 336.

El crimen del payaso

En Italia se ha realizado un crimen con circunstancias y condiciones tales, que más que un hecho real, parece argumento de obra teatral ó tema para uno de los pasajes de la más interesante novela.

El amor, los celos, la venganza. Esta explosiva mezcla que ha causado tanto daño á la humanidad, ha sido ahora también la causa ocasional.

Una de esas compañías ambulantes de titiriteros acudió, atraída por la feria que se efectuaba en Mestre, próximo á Venecia.

Los jefes de la tropa eran Rafaeli y su esposa Emma.

Esta era de una hermosura arrebatadora, de un rostro interesantísimo, de unas formas realmente esculturales.

El público se entusiasmó desde el primer momento y acudía como moscas.

La belleza de Emma era realzada con su ropaje ligero, arreglado á sus peligrosos ejercicios.

Un herrero del pueblo, llamado Petronesni, concibió por ella una pasión violentísima.

A toda costa la quiso hacer suya; pero sus repetidas declaraciones amorosas y sus proposiciones fueron muchas veces rechazadas en tono tan enérgico que no podía dar lugar á dudas que la bellísima titiritera era inexpugnable.

Dolido el herrero y á fuerza de rondar, llegó á convencerse de que la causa de su derrota no era otra que el haberse anticipado al asalto un ricachón del mismo pueblo, llamado Pontecorvo, que, más feliz que el herrero, era el dueño *accidental* de la belleza ambulante.

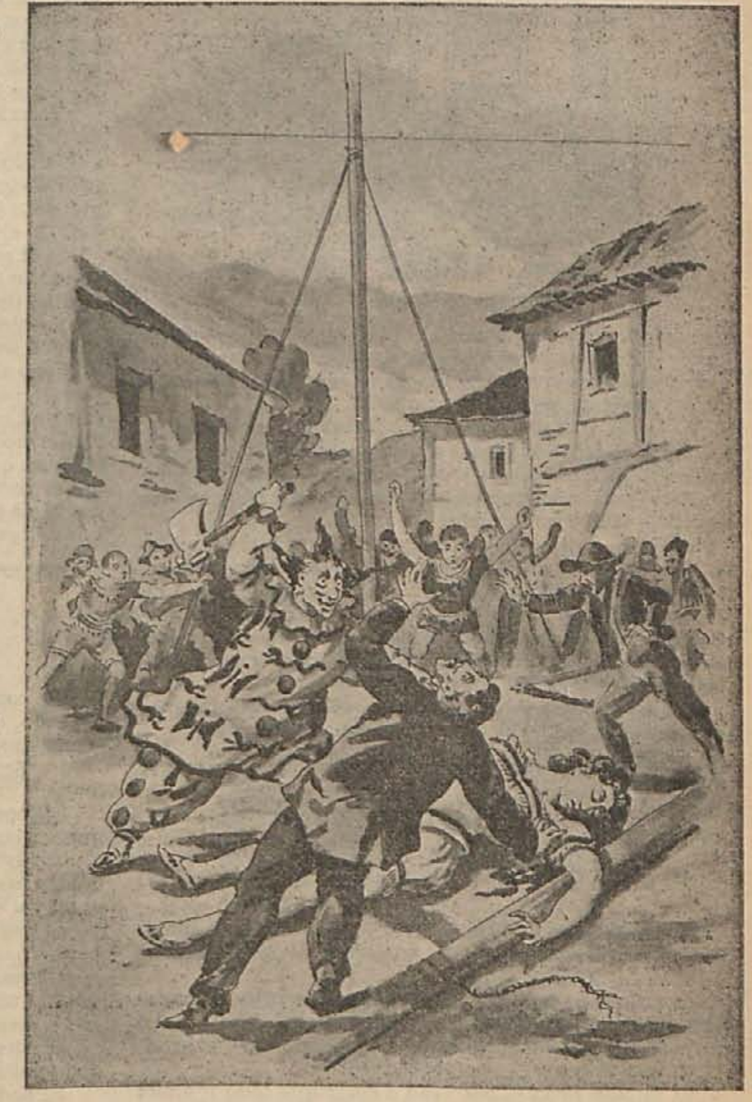
El despecho del herrero y su maldad hallaron medio de hacerle saber al marido de Emma la conducta de su mujer.

El titiritero interrogó á su mujer, ésta se turbó, no dió explicaciones satisfactorias; el marido se convenció de la infidelidad de su mujer.

Al día siguiente se celebraba otra función de las que tanto entretenían á la multitud.

Congregado estaba el pueblo en masa la bellísima Emma lucía sus habilidades en lo alto del trapecio, siendo la admiración de todos.

En el suelo estaba el engañado marido con su enyesada cara, haciendo reir con sus chuscadas de payaso.



Todo iba bien, nadie podía imaginar que aquel sonriente payaso estuviera sufriendo en su interior una horrorosa tormenta.

Tomó un hacha, como si se tratase de hacer una payasada más, y de repente cortó un cable de los que sostenían el trapecio.

Un ¡ay! desgarrador llenó toda la plaza pública.

La bella Emma, lanzada al espacio como una flecha, se estrelló contra el suelo, muriendo en el acto.

El payaso permanecía inmóvil contemplando su venganza, sin soltar el hacha de la mano.

Un hombre rompe la oleada de gente y se precipita corriendo en el centro del ruedo. Era el amante afortunado, Pantecor-

vo, que sin reflexionar, guiado sólo por su profundo cariño á la hermosa titiritera, se abalanzó á su cuerpo, cubriéndolo de besos y caricias.

El payaso seguía estoico, era una estatua. Con la misma imperturbable sangre fría, levantó el hacha y cortó la cabeza del amante, que cayó encima de su amada.

Este segundo crimen horrorizó á los espectadores, y guiados por un impulso único, se lanzaron sobre el titiritero para matarle. La Autoridad lo impidió, quien hizo preso al matador, que, por su parte, no ofreció la menor resistencia.

Diríase que estaba convencidísimo de que había cumplido un inevitable deber.

Un hombre cortado en pedazos.

En Grasse se ha cometido un horrible asesinato, de esos que de tiempo en tiempo hacen estremecerse á los honrados vecinos de una comarca.

Un sujeto de buenos antecedentes, tenido por muy honrado, ha sido asesinado. Su cuerpo fué troceado y en esta actitud se ha descubierto el crimen.

Como sospechosa se ha detenido á su criada Mme. Laffond, la que niega su participación en el crimen, pero no en el descuartizamiento.

Quiere explicar esta extraña participación diciendo: que su



amo falleció de muerte natural, aunque repentina; que ella se azoró, vió venir sobre sí una gran responsabilidad, porque no podría justificar que era cierto que su amo había muerto, y decidió hacer desaparecer al hombre.

Al efecto, valiéndose de un afilado cuchillo, empezó á trocearle con toda calma y sangre fría, y hasta con cierta maestría, separándole la cabeza del tronco, los brazos y una pierna. No se sabe hasta qué grado de división del cuerpo hubiera llegado si la hubieran dejado.

Es inútil decir que no ha sido creída y que está encarcelada la espontánea matarife. Hay un dato que prueba el interés de hacerle desaparecer, y que la sería sumamente fácil. Con motivo del descubrimiento del crimen se ha venido en conocimiento de que el asesinado, que contaba sesenta años y que todos creían que se llamaba M. Raimbault, tenía por verdadero nombre Barré.

Júzguese ahora y se verá que la moza no iba descaminada para borrar las huellas de un crimen, suyo ó ajeno.

¿En qué quedamos?

¿Hay ó no hay terrorismo? ¿Es platónico?, ¿es activo?, ¿está latente?, ¿es oficial?, ¿es de industria libre ó qué?

Los hechos hablan pero no con toda claridad, ó mejor diciendo, no los sabemos traducir, ni siquiera leer. Estamos en pura tiniebla.

La odisea de los Rull en Barcelona, la infame explotación que de las vidas de sus conciudadanos han hecho hizo creer á pies juntillos que el terrorismo tenía arraigo, al menos en la capital de Cataluña.

El famoso proceso nos vino á decir que todo fué una burda broma bien pagada por las Autoridades, obrando, naturalmente, con el mejor de los deseos.

El famoso pleito de la ley contra el terrorismo, que ya aprobó el Senado, conmueve en los momentos actuales á la opinión española. Dormía en profundo letargo, y aunque alguien asegura que ha despertado, puede afirmarse que apenas si se ha desperezado, y que bien pronto dará vuelta al otro lado para seguir durmiendo.

La afirmación que hacen los partidos liberales y avanzados, de que no existe el terrorismo, es demasiado absoluta para que sea cierta. Si en Barcelona puede caber duda, véase cómo en la Coruña ahora y en Valencia no hace mucho, con los petardos colocados en las iglesias, secundan la acción aterrorizadora de los Rull.

Lo probable será que no haya relación alguna entre estos últimos chispazos y la multitud de crímenes y atentados que se han cometido en Barcelona; pero es imposible negar que la práctica de *meter miedo* se va extendiendo, y que antes de que tome carta de naturaleza en otras poblaciones se necesita extirpar tan perniciosa semilla.

Es nuestra eterna ley el apartarnos de los justos medios; por eso los iniciadores, amparadores, instigadores y futuros especuladores de la ley contra el terrorismo agrandan este mal hasta un punto que bien se deja ver que ellos mismos lo entienden como exagerado, aunque les tenga cuenta fingir lo contrario.

No existiendo el terrorismo en las proporciones que en Rusia, ni muchísimo menos, el arma que se forjó en el Senado y que se está afilando en el Congreso se destinará á cortar otras cosas. ¿Será por lo sano? Mucho nos tememos que sea lo sano lo amputado y que continúe lo dañado sin que nadie se meta con ello.

Si el proyecto será ó no ley, aún ha de tardar en saberse. Su discusión es la actualidad más saliente de la actividad de España.

Nosotros quisiéramos que se determinara primero si había ó no terroristas

Caso de haberlos, todas las leyes, por enérgicas que fueran, empleadas con ellos, solamente con ellos, nos parecerían suaves.

De no existir, hay que lamentar lo torcido de la intención, que á nada bueno puede conducir, pues si el vencer es para satisfacer una pasión, con la victoria engendra otras más violentas y contrarias, que pudieran llevarnos á días de luto.

Fiesta funesta.

Un contable de una casa comercial parisiense tenía pensado, desde el pasado invierno, hacer una excursión campestre, acompañado de su mujer é hijos.

La llegada de estos días primaverales decidió la fecha.

Allá partieron para el bosque de Vincennes M. Augusto Alexandre y su alegre familia.

Se jugó, se saltó, se divirtió de lo lindo, y últimamente se dió principio á la merienda, concluyéndola en el mayor de los regocijos.

El padre era el más juguetón, haciendo las delicias de sus pequeños.

—Mirad—les dijo—cómo me subía yo á los árboles cuando tenía vuestra edad—y acompañando la acción á la palabra, empezó á trepar.

Efectivamente, subía ágilmente, por lo que la alegría de aquella colmenita no tenía fin.

El padre llegó al final del árbol, pero los años no pasan en balde. Aquella destreza que de niño tenía le faltaba en buena parte, y vacilando, cayó desde la punta del árbol al suelo, dando de cabeza.

Una hora después fallecía en el hospital aquel amante esposo y cariñoso padre, que hizo tales piruetas para distraer y divertir á todos.

¿Hay ó no hay anarquismo?

Nada menos que esa es la pregunta del día. ¿Tenemos en España anarquistas ó no?

Cuando el socialismo hizo su presentación oficial en la vida de los pueblos, su aparición nos conmovió á todos.

El día 1.° de mayo, conmemoración de la Fiesta del Trabajo, se aguardaba con ansiedad desde meses antes.

Cuando se acercaba, las precauciones se extremaban, y la víspera era la recogida de la gente maleante y sospechosa, la cuartelada obligada y el cambio de impresiones de los Gobiernos con sus representantes en otras naciones y de ellos entre sí.

El día 1.°, realmente, se señalaba con mil violencias en todas las naciones sin excepción, y hasta en casi todas las poblaciones grandes.

Poco á poco nos acostumbramos á que los excesos del 1.° de mayo eran inevitables y, hasta, sin darnos cuenta, se nos hicieron tolerables; se contaba con ellos como se cuenta con la pulmonía en Europa, con la fiebre en América ó con el cólera en Asia. Se llegó al encogimiento de hombros.

Precisamente cuando eso ocurrió, el socialismo se manifestó más dulce, *se conducía mejor*, y poco á poco, el virus perdió su acción morbosa, se hizo inofensivo.

Hoy el 1.° de mayo transcurre como el 1.° de noviembre y nadie lee con ansia los telegramas de provincias ni del extranjero. Se sabe de antemano que donde más socialistas se sintieron, merendaron en el campo ó hicieron tal cual manifestación, de aspecto más procesional que tumultuario.

Los tiros y puñaladas se han convertido en la tortilla de patatas y en el escabeche de bonito; pero, ¿quiere esto decir que no hay socialismo? De ningún modo. Nunca hubo más; hoy la mayoría de los Parlamentos cuentan un buen núcleo de representantes socialistas y hasta no faltanGabinetes con marcado color socialista y hasta con su color y sabor correspondientes. ¿Será tal vez esta participación en los *goces* del poder lo que ha amortiguado la virulencia socialista? Ello sólo no; pero no se puede desconocer que su tanto lleva de participación.

Cuando el socialista se hizo inofensivo, apareció el anarquista, terrible, sanguinario y activo. El puñal, la bomba, el libelo, la amenaza, todo se repetía un día y otro. También la morbosidad de esta toxina tuvo sus focos: Italia, Francia, Alemania, y en España, Barcelona, se significaron.

A la acción anarquista cayeron jefes de Estado, generales, policías, autoridades sin fin. Había que destruir para edificar de nuevo, esto se repetía cien veces cada día, para reedificar un mundo mucho mejor que este que nos legaron el buen Adán y su amable compañera, y, bromas aparte, creemos que si les dejan á los anarquistas hacer un mundo, por malito que le hubieran hecho, no sería tan malo como éste; por lo menos, *puede* que no se consintieran anarquistas

Bueno, pues aquellos terrores del anarquismo también pasaron, ya no hacen miedo, y hubo necesidad de un coco, porque por lo visto no se sabe vivir sin el coco, y apareció el terrorista. La verdad es que el que no se asustara, aunque no fuera más que de la palabreja, es que descendía directamente del buen Rodrigo Díaz de Vivar.

Porque se comprende que mucha gente no haya temido lo suficiente, y eso ha ido ganando, al socialista, al ácrata, al anarquista, porque, á decir verdad, no han entendido las palabrejas; pero el *terrorista* se ha hecho temer desde su aparición en el mundo de los vivos.

Rectifiquemos: los *vivos* fueron los terroristas, porque la humanidad hizo el tonto.

Años y años Barcelona *aterrada* por los *terroristas*, para venirse á demostrar que eran una docena de caballeretes *bien relacionados con las Autoridades y demás personalidades visibles* de la ciudad condal.

Los terroristas, ¡señores!, no lo iban á ser de balde, por darnos gusto y, *naturalmente*, se lo hacían pagar, con lo que ni ellos perdían nada ni las agencias funerarias.

Como no hay oficio sin sus gajes, el de terrorista los tuvo.

Por eso, sólo por eso, se sentaron en el banquillo los amables é ilustrados terroristas, y luego, con cuatro testigos de cargo de los que no se asustaban por nada, y un Jurado de empuje, cátate muerto el terrorismo.

No es que lo sintamos; pero la verdad es que quitado ese coco, no se va á poder vivir.

Quizás todo se pueda arreglar, porque en el Senado se ha *confeccionado* una ley que ya, ya.

Precisamente los que la defienden y los que la atacan debaten si tenemos ó no anarquismo.

Los que tiran por sumersión, apuntando al anarquismo para dar en la prensa, dicen que no cabe duda. Hay muchos anarquistas, uno en cada esquina, y más, si la calle es larga.

Los que se cubren de los tiros, por atender á los de rebote, *se destapan* de los directos y niegan la existencia de los anarquistas.

No hay uno para un remedio, ni prensa anarquista, *ni tendenciosa*.

¿No estaremos aquí en el caso de cuando preguntábamos si había ó no socialistas? Creemos que sí.

Anarquismo y anarquistas hay en España; para defender su causa (que es justísima), no deben negarlo los que lo hacen; así se protegerán mejor de los tiros que *se ven venir*.

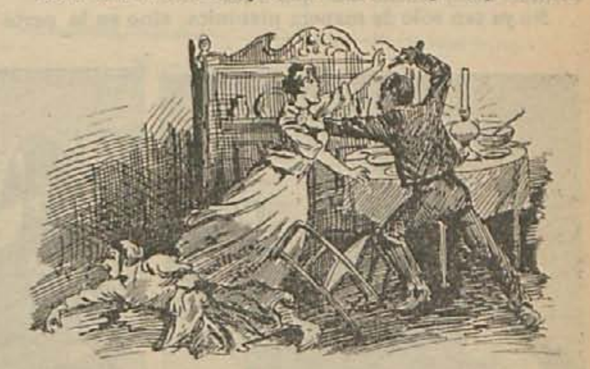
Los que ven á los anarquistas con caleidoscopio, mirándolos con un ojo, y con el otro á *la mala prensa*, los ven abultados y aumentados, y si quieren que su obra sea duradera y sobre todo justa, tiren á un lado el artificioso aparato *de hacernos creer que ven visiones*. Vamos, que nos vemos todos *de venir*.

Tragedia conyugal.

En Maisse, departamento francés del Seine et Oise, un herrero apellidado Gourju, sostenía en su casa frecuentes discusiones con su mujer y con su suegra.

El motivo principal que Gourju tenía ó creía tener para sus arrebatos era suponer que su suegra estaba constantemente aconsejando á su mujer que se divorciara del herrero.

Estas escenas de intemperancia de la suegra y poco tacto



de todos, tan frecuentes, por desgracia, en el mundo, tuvieron un fin trágico, casi previsto.

Hace muy pocos días que Gourju, en la desesperación de una nueva discusión acaloradísima con la suegra, sacó un revólver y de un tiro la mató.

La hija intervino, interponiéndose, pero ya el herrero, fuera de sí, la disparó cuatro tiros seguidos, todos los cuales la hirieron de gravedad.

Finalmente, volvió hacia sí el arma y se disparó el último tiro, causándose tan sólo una herida leve en la cara.

El matrimonio ha ingresado en el hospital, siendo el estado de la mujer desesperado.

El pueblo se ha indignado contra el proceder de Gourju, á quien hubiera castigado con su propia mano, si las Autoridades no lo hubieran impedido.

La Gendarmería francesa

El Cuerpo de Gendarmería francesa, que allí presta equivalente servicio á la Guardia civil en España, tiene, como ésta, un noble origen, y satisface, como aquí, la imprescindible necesidad que tienen los pueblos cultos de guardar sus personas de las perversidades de



Un gendarme del siglo XV.

(Cliché de *El Mundo Militar*.)

sus convecinos y sus riquezas de las rapacerías de otros. Es allí y aquí el amparo y protección de la riqueza, de la industria y del comercio.

Nada de particular tiene, por tanto, que en ambas partes se miren esos Cuerpos militares con cariño y respeto, y aunque sea doloroso confesarlo, en la otra vertiente del Pirineo, más, mucho más que aquí.

No ya tan sólo de manera platónica, sino en la parte práctica de la vida, se la hace más llevadera, poniéndose siempre especial empeño en no mermar sus prestigios.



Gendarmes de José Napoleón, cuyo uniforme se dispuso llevaría en España la Gendarmería que el rey intruso creó y no llegó á organizarse en Madrid.

(Cliché de *El Mundo Militar*.)

Tan antigua como la historia de Francia es la historia de sus gendarmes.

La nación francesa, cuya vida ha servido de norma de conducta á toda la Humanidad, ha tenido que pasar por multitud de fases y aspectos.



Timbalero de la Gendarmería.—1801-1804.



Gendarmería en 1801-1804.



Gendarmería que acompañando á las tropas francesas entró en España el año 1808.

(Cliché de *El Mundo Militar*.)

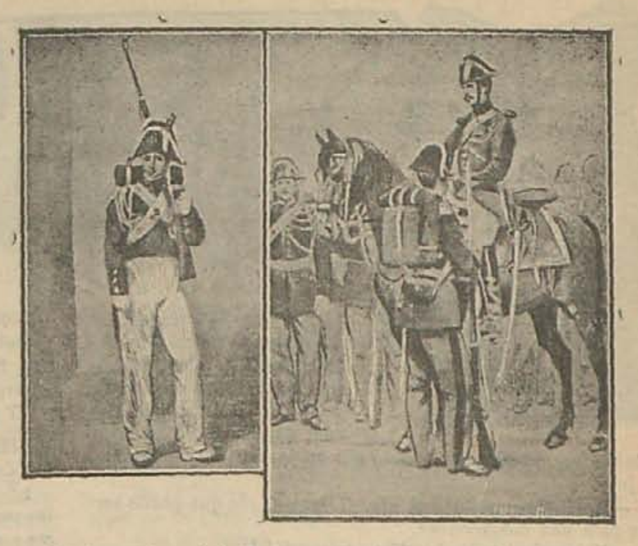
Ya se la vió sujeta al cetro de los Merovingios, ya en abigarrado desconcierto feudal, ya con despótica monarquía, ya en anárquico desorden, luego dominando al mundo, después humillada con el tercer Napoleón, republicana, casi socialista; siempre la Gendarmería descolló, siempre subsistió á tanta mudanza, siempre fué la amparadora del último derecho constituído, la garantía de la Patria.

Tan apegada se halla Francia á sus gendarmes, que en sus expansiones coloniales los ha instituído. La Gendarmería es algo de su propio ser.

Cuando Napoleón I invadió la España cuando en el trono de San Fernando se sentó su hermano José, después de las vergonzosas abdicaciones y dejaciones de poderes y de vergüenzas, en lo primero que pensó el intruso rey fué en traer la Gendarmería.

No llegó á organizarse en Madrid, porque el reinado del rey José, lleno, hay que confesarlo, de buenos propósitos, fué demasiado fugaz y azaroso. Con todo, ya se acordó el uniforme y en poco estuvo que en los comienzos del pasado siglo atravesaran la frontera los precursores de lo que después creara el duque de Ahumada.

Sin embargo, la Gendarmería francesa acompañó al ejército invasor en sus incursiones por la península.



Gendarmería real de París (año 1820).—*Grabado de la época.*

(Cliché de *El Mundo Militar.*)



Gendarme de caballería y capitán del Cuerpo.—(Año 1904).—El sombrero, calzón y botas, están suprimidos para el servicio.

(Cliché de *El Mundo Militar.*)

Actualmente forma parte integrante del Ejército francés, así como ocurre á nuestra Guardia civil.

Su organización es en legiones, y cada legión está afecta á un Cuerpo de Ejército, llevando su número. Los cuerpos 7.°, 14, 15 16 y 17 cuentan con dos legiones, otra hay en Córcega y otra en Argelia.

Independientemente existe la Guardia republicana con una organización especial.

En Túnez, en Creta y en la ocupación de China invierte Francia su Gendarmería.

Bien se comprende la gran confianza que hace la República vecina de tropas tan leales y escogidas, de las que se envanece con razón.

En España, si supiéramos copiar lo bueno tan á la perfección como lo malo, aprovecharíamos las excelentes condiciones de la Guardia civil, como sabe hacerlo Francia.

Apaches de nueve años.

Mademoiselle Justina Ducasse paseaba por el boulevard de Menilmontant, próximamente á las siete de la tarde.

De repente sintió un violento puñetazo en la espalda.

El intento de volverse para enterarse del causante de la agresión, fué seguido de verse derribada en tierra y maniatada por tres rapazuelos de nueve años.

Operaron con tal destreza y seguridad, que ni un grito de auxilio pudo lanzar.

Cuando la abandonaron se llevaron sus joyas y dinero.

Creemos inútil añadir que los tres aprovechados *apachitos* no han parecido, y darán cuenta de su existencia con cualquier barrabasada nueva que intenten en su delicioso París.

Monsieur Guiantease colocó en la puerta de su habitación un aparato preventivo contra los robos.

El ladrón incauto debía ser muerto por el aparato protector.

Encantado de su idea, llamó á sus vecinos para enseñarles el mecanismo.

Funcionó perfectamente, porque la descarga fué tan tremenda y el acierto tan fatal, que la carga se le alojó en la cabeza, muriendo en el acto el previsor Mr. Guiantease.

***

Un crimen se ha evitado gracias á una casualidad.

Cerca de Mons, una mujer, llamada Elisa Mertens, ha querido desembarazarse de dos hijos que tiene de corta edad.

La cosa la resolvía ella sencillamente.

Abrió en el suelo un profundo hoyo, lió á sus hijitos fuertemente con unos trapos, los zambulló en el hoyo, los cubrió de tierra y empezó á pisonar.

En esta última tarea fué sorprendida la fiera con faldas y se salvó á los niños.

¡Cuidadito, cómo entienden algunas madres el cariño á sus hijos!



SEÑORES — exclamó el joven Vargas —, manos á la obra, y convengamos en los medios. Se trata de libertar á don Manuel Argoso ó de perecer. He aquí un auxilio que el cielo nos envía—añadió designando á José.

—Un fraile—exclamó el acre Valero—; ¿de qué puede servir para una conjuración?

—Yo confieso todos los días—respondió José.

—¡Bien! ¡bien!—dijo Valero—; olvidaba que combatía en las tinieblas.

—Dios cambia el mal en bien—respondió José.

—¿Sois loco?—dijo en voz baja don Gimeno á Esteban—; ¿queréis entregarnos á ese inquisidor?

—Dios cambia el mal en bien—repitió Esteban—; ¡y qué! Dios ha querido cambiar á ese inquisidor en un ser bueno y compasivo que nos servirá con todo su poder... Tranquilizáos, don Gimeno, y nada temáis. Veamos, maestre—prosiguió volviéndose hacia Mandamiento, que aguardaba en un rincón el resultado de este conciliábulo—; ¿estáis pronto á prestarme todas vuestras fuerzas?

—Señor—respondió el maestre—, según sea; nuestras fuerzas pueden ser más ó menos considerables, según la exigencia de los mandatarios y el salario ofrecido á la hermandad...

—No se regatea el salario; yo pagaré generosamente.

—Nuestro hermano Coco creo que ha hablado de doscientos mil reales.

—¿No es suficiente, maestre? ¿y no podéis con esta suma poner en campaña tres ó cuatrocientas personas?

—¿Dónde queréis que las encuentre?—dijo en voz baja don Gimeno.

—Encontraría veinte mil si necesario fuera—dijo José.

—¡Pues bien! maestre, ¿puede hacerse esto?—continuó Esteban.

El maestre reflexionó algunos instantes, y al fin respondió:

—Sí, señor caballero, pero es preciso añadir veinte mil reales para los gastos de mudanza, porque me veré precisado á hacer venir hermanos de los pueblos de la redonda.

—Doy los veinte mil reales—exclamó don Gimeno de Herrera.

—En este caso—dijo Mandamiento—¿os serviréis hacerme esta promesa por escrito? Yo voy á escribir el encargo en el registro de la hermandad.

—Sí—dijo Esteban.

Tomó entonces el maestre un pliego de vitela de su registro, y presentando la pluma á don Esteban, le dijo:

—Escribid, señor caballero.

Y Esteban escribió así:

«Yo, Esteban, conde de Vargas, me obligo con mi honor y prometo pagar á Mandamiento, maestre de la hermandad de la Garduña, la suma de doscientos veinte mil reales, el día después del auto de fe real que se celebrará el 4 de junio del presente año.

Hecho en Sevilla el 27 de mayo de 1534.

ESTEBAN, conde de Vargas.»

Y más abajo, don Gimeno escribió lo siguiente:

«Me obligo y empeño mi honor para pagar la dicha suma al señor Mandamiento, en falta de don Esteban de Vargas, el día después del indicado arriba.

GIMENO DE HERRERA.»

—No sabe uno lo que puede acontecer—dijo á Esteban—; permitid que salga fiador vuestro.

—Esto basta, señores. Ahora debo tomar nota de vuestro encargo—continuó el maestre.

Y escribió en su registro:

«Encargo hecho á la hermandad de la Garduña por el señor don Esteban de Vargas, el 27 de mayo de 1534.

1.º Disponer en favor de dicho caballero de cuatrocientas personas de la Garduña, así chivatos como guapos, coberteras y serenas, que todas en su clase son igualmente útiles á la cofradía y concurren á su prosperidad.

2.º Disponerles el día del auto de fe próximo para matar al inquisidor general...»

—Borrad; yo no he dicho esto—interrumpió Esteban—; sólo le detendréis; nada de asesinato, señor Mandamiento.

—¡No, ciertamente!—dijo á su vez José—, tú le prenderás, ¿oyes? y le conducirás á las hondas cuevas que hay en tu madriguera. Guárdate de matarle—añadió con animación.

—Borrad, borrad la palabra «matar»—añadió Esteban.

El maestre fingió borrarla con su pluma, en que no había tinta, porque había tenido la precaución de enjugarla con su vestido sin que nadie lo apercibiera, y continuó:

«Disponerlos para poder arrebatar al inquisidor general y libertar á su señoría el antiguo gobernador de Sevilla, injustamente detenido por el inquisidor. Y después de haberle libertado, conducirle á la Garduña para entregarlo á don Esteban de Vargas.»

—O á mí—interrumpió José.

—Su señoría es quien manda—dijo el maestre.

—Sí, sí—dijo Esteban—, escribid: «ó al reverendo padre José, limosnero de su eminencia el inquisidor general».

—¿Hay más?—preguntó Mandamiento.

—Creo que eso basta—dijo don Rodrigo.—Se entiende, señor Mandamiento, que nada olvidaréis para el buen éxito de esta empresa.

—Señor caballero—respondió el capataz con tono arrogante—, ¿apreciáis en nada nuestro honor y nuestra reputación, que se comprometerían con un descalabro de esta naturaleza?

—Añadid—dijo José:

«Retener al inquisidor general en las cuevas de la Garduña, hasta que el padre José permita á Mandamiento ponerle en libertad.»

—Inútil—respondió el maestre—; cuando yo haya hecho del inquisidor lo que debo, vuestra señoría dispondrá lo que guste.

—Yo me encargo de él—dijo Manofina, que por respeto á la noble asamblea había quedado mudo como su compañera.

—Te daré instrucciones acerca de eso—dijo Mandamiento lanzándole una mirada significativa.

—¡Bien! ¡bien!, maestre, se obedecerán vuestras instrucciones.

—Ahora, señores—dijo Valero—, nosotros haremos lo demás.

—Hasta entonces—dijo á su vez el padre José—; silencio y discreción absoluta.

—El día del auto de fe—añadió don Gimeno—encontrémonos con nuestros amigos en las avenidas de la plaza.

—Mis garduños nada tienen que hacer con vosotros—dijo Mandamiento—; creedme, señores, no os mezcléis en ello. Se trata de librar al gobernador, ¿no es verdad?, yo me encargo; mis guapos y yo haremos el negocio.

(Continuará.)

Nuestros regalos en el 2.° trimestre de 1908.

Correspondiendo al creciente favor de nuestros abonados, en su obsequio haremos los siguientes sorteos:

Mes de Abril.—**Una máquina de escribir,** de la Casa Ureña, de esta corte.

Mes de Mayo.—**Cuarenta novelas,** encuadernadas y con grabados, que serán remitidas, francas de porte, á los cuarenta suscriptores á quienes les hayan correspondido en suerte.

Mes de Junio.—**Cinco décimos** de 3 pesetas, correspondientes al último sorteo del mes, que remitiremos uno á cada uno de los cinco abonados que resulten favorecidos.

El sorteo de la máquina de escribir ha correspondido al cabo de la Guardia civil de la Comandancia de Orense, puesto de Castro Caldelas, D. José Gómez Barreiro, á quien se la enviamos franca de porte.

En el sorteo de las novelas, éstas han correspondido á los señores suscriptores siguientes:

Matías Casau Gómez, cabo Guardia civil.—Toledo, Consuegra.
Carlos García Vargas, Guardia civil.—Córdoba, Capital.
Eugenio de la Gala, sargento Guardia civil.—(14 Tercio), Tetuán.
Laureano Fernández Menéndez, sargento Guardia civil.—Coruña, Cedeira.
José Román Pérez, cabo Guardia civil.—Málaga, Benadalid.
Félix Atienza Navarro, Carabinero.—Huesca, Hecho.
Severino Martínez Sanz, Guardia civil.—Navarra, Sansol.
José Núñez Fernández, Guardia civil.—León, Bembibre.
Eduardo Serrano Rosillo, cabo Guardia civil.—Madrid, Villaviciosa de Odón.
Jaime Roca Gisbert, Guardia civil.—Gerona, San Feliú de Guixols.
Carlos Salgado Fernández, cabo Guardia civil.—Barcelona, Calaf.
Isidro Sardina Maestro, Guardia civil.—Oviedo, Colombres.
Juan Pozo Jiménez.—Carabinero.—Tarragona, Torredembarra.
Marcial Ramón Beltrán, Guardia civil.—Baleares, Palma.
Antonio Martínez Galera, Guardia civil.—Valencia.
Antonio Gordillo Vallejo, Guardia civil.—Córdoba, Espíritu Santo.
Antonio Núñez Martos, Carabinero.—Sevilla.
Felipe Casero García, Guardia civil.—Gerona, Port Bou.
Constantino Herrero Bernal, cabo Guardia civil.—Valencia, Cofrentes.
Bonifacio Núñez Hernández, cabo Guardia civil.—Burgos, Hontoná del Pinar.
Paulino Quirós Santiago, cabo Guardia civil.—Huelva, Valverde del Camino.
Miguel Quesada Ruiz, Guardia civil.—Sevilla, Constantina.
Antonio Silos Redondo, Guardia civil.—Badajoz, Puebla de la Reina.
José de la Torre Gallego, Guardia civil.—Madrid, Torrejón de Ardoz.
Jesús Jadraque Marco, Guardia civil.—Navarra, Olite.
Manuel Iglesias Expósito, Guardia civil.—Oviedo, Gijón.
Miguel Fuentes Huertas, Guardia civil.—Huelva.
Andrés Condado León, Guardia civil.—Soria, Herreros.
Ramón Brea Núñez, Guardia civil.—Pontevedra, Cangas.
Francisco Sánchez Prada, Carabinero.—Baleares, Santa María.
Cástor Jacobo Corinde, Guardia civil.—Orense, Ribadavia.
Pablo Roldán Mateos, Guardia civil.—Valladolid, Torrelobatón.
Adolfo Rodríguez González, Guardia civil.—Santander, Potes.
Pablo Terón Ramos, sargento Carabineros.—Málaga.

Terminada la interesante obra debida á la inteligente pluma del sargento de Carabineros de la Comandancia de Guipúzcoa D. José Corrales Blasco, titulada *Hechos notables del Cuerpo de Carabineros*, será bien pronto puesta á la venta, pudiendo dirigirse, quien desee adquirirla, á su autor ó á esta Administración.

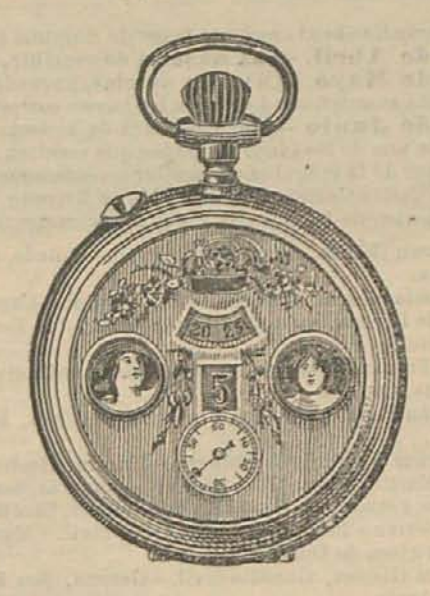
En su lugar publicaremos unos pequeños é interesantes tomos de *Diversos conocimientos útiles al hombre apartado de los centros de población*. Estos libritos ayudarán á hacer la vida más llevadera, cómoda y económica, siguiendo sus consejos, á los que, como el carabinero y el guardia civil, viven en muchas ocasiones en lugares desiertos, y no estarán de más á los que habiten en poblados.

Gran Relojería de París.

LUIS THIERRY, **Fuencarral, 59. — Madrid.**

Con una fotografía, 33,50 ptas., en 5 ó 6 plazos.





En 5 ó 6 plazos, con dos fotografías, 35 ptas.

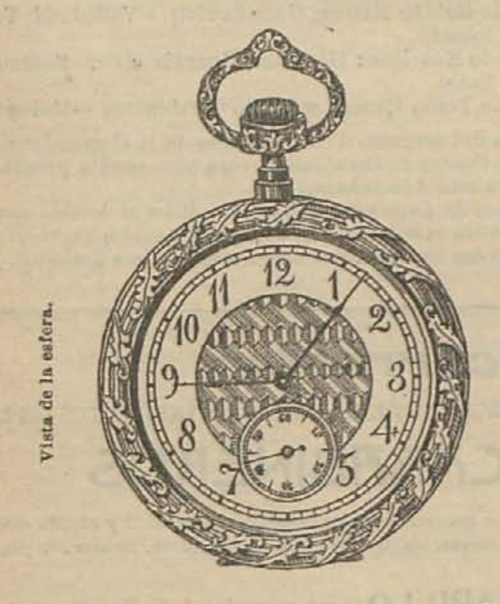
El maravilloso reloj automático.

La última novedad, sin manilla ninguna, marca las horas y minutos con claridad; máquina fuerte, de áncora precisión. Tiene una y dos aplicaciones fotográficas, con cerquillo-medallón, se puede abrir y poner la fotografía que se quiera guardar como recuerdo.

Caja de acero azulado, semiplano, un poco más que el canto de un duro; todas estas combinaciones, forman un conjunto artístico tal, que no hay reloj más bonito que este que presenta el conocido industrial L. Thierry.

Aparte de su belleza artística, es de máquina de precisión y seguridad.

Vista de la esfera.





Vista del dorso.

El Precioso.

El conocido industrial Sr. Thierry presenta hoy su nuevo reloj, que seguramente va á obtener en los anales del Arte de la Relojería el nuevo triunfo, por su precio increíble en su baratura.

Dicho reloj es de forma plana, casi del canto de un duro, de metal símil-oro, con la tapa completamente esmaltada, con incrustaciones artísticas, también esmaltadas, corona de remontoir chapeada oro, ara Renacimiento, magnífica, esfera rica de metal dorada, y máquina fina garantizada.—Se hacen con distintos dibujos

Su precio es de 30 pesetas, pagaderas en 5 ó 6 plazos.

Advertencia.—Todos los relojes de la Casa van acompañados de su estuche con la marca LUIS THIERRY, quien los mandará certificados, con aumento de 1,50 los de caballero y una peseta los de señora. Va franco de porte y embalaje; los relojes de pared ó sobremesa, hasta la estación más próxima.—**No olvidar de indicar la estación, para evitar errores ó retraso en los pedidos. Los pedidos á L. Thierry, calle de Fuencarral, 59, Madrid. Apartado de Correos núm. 364.**

MADRID.—Imp. de R. Rojas, Campomanes, 8.—Teléfono 316